

Alborada



Nº 1
único

ALBORADA

NUMERO UNICO

TODO POR Y PARA GALICIA

PRECIO: 40 CENTAVOS

BUENOS AIRES, JUNIO 8 DE 1907



PASCUAL VEIGA

NUESTRO PROPOSITO

“POR GALICIA Y POR EL ARTE”

Si bien la aparición de un número único, no representa en el campo periodístico triunfo definido, es en cierto modo grato esbozar en la forma, nuestra tendencia más ó menos limitada en un porvenir á producirse.

«La Alborada», no tiene campo de acción posible, muere al nacer, porque esta es su misión; pero en el sostenimiento de su crepúsculo, está su propio mérito, y éste precisamente, es el esfuerzo que presentamos.

¿Morirá «La Alborada»? seguramente que no, porque Veiga, su misterio impulsor vive y vivirá mientras las notas de su inspiración turben la paz de su tumba; por él ha surgido, por él ha remontado su vuelo, y descenderá, porque su materia tiene que transformarse; Veiga no vive la vida de los seres, y nuestra misión es tan solo arrancar de la muerte la verdad aterradora que nos aprisiona el canto de nuestra historia artística; Veiga ha muerto, y «La Alborada» al nacer, ya nace enlutada para admirar solo el punto de su aparición.

¿Qué le resta entonces? Velar su dolor, y decir al mundo que el arte es inmortal y en él, los fragmentos adheridos.

Forma vaga... visión casi inadmisible... pero en el mundo espiritual que nuestra evolución nos impone, es forzosa la lucha decisiva aunque esta sea un calvario momentáneo sin horizonte y sin vida, como

la alborada lánguida de los días grises.

¡Espiación inmerecida, al lema que nos sirve de norma, pero potencia que encierra nuestra actividad moral, social y patriótica!

«La Alborada» pues, encadenada á las eternas noches de la sombra, saluda hoy en su fugaz carrera á Galicia, como ideal de nuestros amores; á la prensa gallega, como voz que desafía la inmensidad; á la prensa hermana de aquí, que recoge sus lamentos; á toda la colonia española, y á la República Argentina, como cariñoso consuelo de nuestra desterrada existencia.

Cumplido este deber, esperamos el eclipse inevitable.

¡Por Galicia y por el arte!

LA REDACCIÓN

AGRADECIMIENTO

Conmovido á la vez que rebosando placer por la cooperación espontánea que practican todos los españoles en la Argentina y muy especialmente los de la región gallega, para conmemorar el paso por esta vida del insigne artista músico y genial maestro compositor Pascual Veiga, (fundado orgullo de nuestra amada patria), cuya iniciativa partió de la Comisión Directiva de la Sociedad «Orfeón Mindoniense», que tengo el honor de presidir, cumplo con el sagrado deber de manifestar el desprendimiento y abnegación del Señor Fernando Lorenzo que con la modestia que le distingue, solicita de la Comisión de Fiestas se le conceda permiso para editar por su cuenta, y en un folleto, todas las composiciones literarias que se lean en la gran velada que en honor y memoria de aquel insigne artista, llevaremos á cabo en la noche del día 8 de Junio próximo, cuyo producto íntegro se obliga á

ALBORADA

entregar al tesorero de nuestra Sociedad Señor Antonio Piñeiroa, para que unido al producto de la velada, sea aplicado al laudable objeto que se propone la «Comisión de Homenaje á Pascual Veiga.»

Cumplo tambien haciendo esta manifestación de gratitud á las sociedades recreativas y entusiastas personas que se han ofrecido á contribuir generosamente, con los medios á su alcance, al feliz término de nuestra iniciativa.

VALENTIN GONZALEZ

Buenos Aires, Mayo de 1907

Buenos Aires, 1º de Mayo de 1907

SRES. DE COMISIÓN DEL BENEFICIO QUE EL
«ORFEÓN MINDONIENSE» DEDICA Á PASCUAL
VEIGA.

Queridos Compañeros:

Delirante entusiasta de mi patria y admirador de los genios que la glorifican tuve el alto honor de ser nombrado miembro de la Comisión para celebrar una gran velada como pequeño tributo al recuerdo del eminente artista y gran maestro Pascual Veiga.

Pero aún no satisfecha mi alma con tan elocuente manifestación ha concebido una idea que para llevarla á cabo necesita del auxilio y benevolencia de esa Comisión.

¿Me permitirán, pues, que edite por mi cuenta en un folleto todos los trabajos literarios que se lean en aquella velada y algunos más que yo pueda adquirir de distinguidos escritores, dispuestos á honrar la memoria de genio tan inmortal?

Si este pensamiento, encontrara eco en esa Comisión y se me autorizase, el producto íntegro lo dedicaría á aumentar los fondos que se recauden en la suscripción abierta para aquellos fines, haciendo fiel entrega á esa Comisión.

No dudando de la complacencia de Vds., les envía la más profunda gratitud su atento y S. S.

FERNANDO LORENZO

Buenos Aires, Mayo 14 de 1907

SR. FERNANDO LORENZO.—Ciudad.

Querido y amable compañero:

Habiendo sido presentada y leída por la Presidencia, en nuestra última sesión del 12 del corriente, una nota de Vd. dirigida á esta comisión, nos es grato contestar á ella no solo en cumplimiento de un mero deber social, que casi nos obliga á aceptar desde ya su gentil pedido, sinó, con el de agradecer en nombre del genio que immortalizamos, su valor artístico, por cuanto este encierra toda la comprensión de que es capaz un espíritu nacido para lo bello.

Si, amigo y compañero, su pensamiento, es en esta ocasión toda una revelación grandiosa, y la figura velada y sombría del inmortal cantor de «La Alborada», se estremecerá seguramente dentro de su tumba, nó para sonreír ante un nuevo laurel, sinó, para aprisionar el misterioso fluido de su sensibilidad estética.

Así que nosotros, investidos moralmente de autoridad suficiente, aceptamos y dividimos con Vd. el éxito que esto significa.

Sin otro objeto le saludamos efectuosamente

S. S. S.

*María de los Angeles Vazquez,
Julia Hernando Ayala, Valentin
Gonzalez, Antonio Piñeiroa, Fer-
min Lopez y Juan Palasi.*

Algunos datos biográficos de Pascual Veiga

Para trasladar de un modo perfecto los datos biográficos de cualquier ser que cruza la vida legando á la posteridad destellos de sus glorias, se necesitaría ante todo, arrancar las intimidades de ese ser á la muerte; y después, descomponer moral y orgánicamente el conjunto que hizo palpar esa vida; tarea difícil tratándose del autor de la Alborada, puesto que nadie seguramente pensaría que Pascual Veiga sería inmortal... y menos, que el altar

sagrado de la historia tendría para él un recuerdo.

.....
Seguramente que Veiga psicológicamente considerado era hasta inconsciente de su ser artístico, y he ahí la causa-consecuencia de que nos encontremos hoy casi sin pasado, para presentarlo á nuestros lectores; y ante la inexactitud, la intervención modesta es preferible.

Afirmo casi que no tiene biografía, porque era un genio, y el genio es instintivo, desprovisto de ambición.

Nació el día 9 de Abril de 1842, en Mondoñedo, ciudad bendecida por la naturaleza: besada por las acariciadoras brisas del Masma; dormida á todo lo que no sea poesía y amores...

¡Desde ya nació artista, y nació pobre!

Seguramente amanecía, y todas la enérgicas y dulces plegarias de la tierra, han abandonado el despertar del aura, para jugar en la frente melancólica de aquél niño, infiltrando sigilosamente las ansias, las ternuras, las sonrisas, y las lágrimas, de aquella hermosa mañana de Abril.

La realidad es triste, y Veiga en sus primeros años, luchó horriblemente con ella; allí vivió en su juventud adquiriendo en las melancólicas quejas de los valles, el secreto dolor del alma gallega, que más tarde había de dar á conocer al mundo, porque era su propio dolor; vivió, luchó, y venció por la suerte, siguió siendo pobre...

Recibió su bautismo artístico en la catedral de Mondoñedo donde el gran maestro Pacheco le dió su cultura musical si bien de un modo sistematizado, puesto que Veiga al nacer, trajo con él su cultura y sus armonías propias.

Era amante del arte por la adoración del mismo arte, así que no hay para que afirmar que al ser engendrado, ya se engendró en él, todo lo que le había de ser imprescindible.

En busca de más ambiente y fortuna, se fué años más tarde á la Coruña, donde extendió rápidamente su nombre y su justa fama, abandonando siempre los resultados prácticos, y tropezando con las asperezas de la vida; dicen que era casi un bohemio, nota por cierto la más simpática,



CATEDRAL DE MONDOÑEDO

EN CUYO CORO RECIBIÓ SUS PRIMERAS LECCIONES

D. PASCUAL VEIGA

para acreditar la grandeza de su posteridad; sentía adoración por Galicia y su pueblo natal, pudiendo salpicar algunas de sus íntimas revelaciones, si estas no fueran meramente reliquias locales, que solo á nosotros los mindonienses nos pertenecen.

Profanar con nuestro juicio las obras de Veiga, sería un crimen, puesto que el mundo entero las ha admirado; sus triunfos son universales, siendo uno de los más salientes, el de París en el año 1889 cuando llevó la gran medalla de oro.

Su ingreso en el Conservatorio Nacional de Madrid constituye otro nuevo triunfo, y sus muchas composiciones la voz de los siglos venideros.

También al amor le rindió Veiga su acendrado culto, uniéndose á la compañera que debía compartir con él su triste peregrinación, de cuya unión hubo varios hijos que á la par que compartieron con él sus

penas, recojen el pequeño despojo de gloria que hoy se le otorga.

Para terminar; la muerte le ha sorprendido en la mitad de sus revelaciones artísticas y hoy que en América se elevan también las dulces notas de sus canciones, es justo un silencio en medio del dolor...

¡Pobre Veiga! ¡Paz en su tumba!

MARÍA DE LOS ANGELES VÁZQUEZ

ES JUSTO

Enlazado á estos homenajes que al encuentro de una finalidad colosal todos aspiramos, es justo que en nuestra velada de hoy mencionemos, siquiera sea á la ligera, la digna comisión de «Homenaje á Pascual Veiga» que con el tacto y delicadeza peculiares de gallegos de alma, saben abrillantar de modo admirable, el fin, ó sea la glorificación del arte.

El orgullo de la iniciativa que fermentó

unánime en el corazón de todos al morir Veiga, fué lanzada enérgicamente; llevar sus restos á Mondoñedo, y erigirle una perpetuidad se imponía, y la forma se exteriorizó en sus comienzos, con la gran velada del Victoria. El presidente Sr. José M^a. Miranda Luaces, no necesita presentación, puesto que como español, como gallego, y como mindoniense, deja siempre muy alta su actuación; enlazado como dijimos al principio, á la esencia moral de esta velada nos permitimos mencionarlo publicando su fotografía y conscientes de que herimos su modestia.

Es casi un orgullo colectivo, y aunque «El Orfeón Mindoniense» está aislado de toda intimidad social, cree un deber y un honor, hacerlo suyo en estos instantes.

La Alborada ha surgido para Veiga y Miranda dirige sus enérgías hácia el mismo fin; es justo, el saludo único que le envía nuestra humilde publicación.



DISCURSO DE APERTURA

Señoras; señores:

Habiendo sido declinado en mi, el honroso cargo de abrir este acto, créome casi impotente para ello, porque si bien este, no deslumbra con el fausto y la suntuosidad como otros muchos, es más grande, teniendo en cuenta el principio interesante que este reviste.

Tengo que sujetarme ante todo á un ambiente heterogéneo; tendría que penetrar profundamente las distintas combinaciones de pensamientos que se agitan en los seres que me escuchan; tendría que imponerme al programa de esta velada que debiera ser de carácter muy distinto, y esto, desde luego me es imposible.

Se trata pues, extractando por decirlo así el impulso de cooperación que se nos ha prestado, de glorificar (y valga lo extremado de la frase) un genio, que en el concierto artístico de toda una nación, ha legado á esta sus inspiraciones y sus laureles, y en el corazón íntimo de esa patria, el deber del recuerdo y del amor.

Ese genio, es el inmortal maestro «Pascual Veiga»; esa patria, es la nación española; y ese corazón íntimo es Galicia; ahora bien; de ese corazón existe todavía la fibra; es el pueblo que mecío su cuna, y del cual esta sociedad lleva su nombre.

De ahí que como dije al comenzar, este acto, desprovisto de pomposidad social, es más grande que ningún otro, por cuanto es la voz más sincera del arrullo cadencioso del alma de Veiga.

Los genios, son del mundo, al menos así yo lo entiendo, pero, teniendo en cuenta que Veiga dejó su inmortalidad, en la mística encarnación de su alborada, recogiendo todas las manifestaciones exteriores, y aún psicológicas de una raza, esta más que ninguna otra, tiene el deber de localizar sus derechos; y nosotros más que nadie, debemos recogerlos.

¡Es difícil mi misión! presentar, hacer conocer por decirlo así un acto íntimo de un pueblo casi desconocido, ante un público extraño en parte, al misterio de que se les presenta revestido; sin embargo es forzoso.

El «Orfeón Mindoniense» lanza hoy su granito de arena en la obra ya comenzada, para que ese nombre que es para nosotros un destello íntimo de nuestras glorias, quede esculpido á través de las generaciones; y para que Mondoñedo, la ciudad melancólica de las leyendas poéticas, una al nombre majestuoso de Pardo de Cela, de Pacheco, de Buón, y de otros muchos, el de Veiga su cantor.

Si Mindonienses; á estar hoy allá en aquella ciudad, muerta ante el concierto mundial, desgarraría el fanático velo de la equivocada virtud que la envuelve, para hacerles comprender que somos grandes, que tenemos espíritus colosales, y que permanecemos ignorados por nuestra propia culpa; les diría en íntimas revelaciones, que el arte que se eleva ante la naturaleza, es algo incomprendible; Veiga dejó la naturaleza arrancó los misterios, de una raza, y remontándose al Cielo busco en la primer nota de vida del Oriente, la inspiración de nuestras sonrisas y de nuestras ansias.

Sin embargo, ¡lo recuerdan, quizá indiferentes, y relegan al olvido la posteridad de su gloria!

Me aparto de lo oportuno seguramente; se trata de honrar un genio, y solo me resta exponerlo; Galicia y España lo conocen ya, en el concierto universal, queda demostrado recordando que el Orfeón que Veiga llevó á Paris en 1889, fué aclamado de un modo delirante; ganando en un concurso mundial, la gran medalla de oro; y recordando también, que por concurso, ingresó en el año 1892, en el Claustro de Profesores en el Conservatorio Nacional de Música, de Madrid.

Yo como artista no puedo juzgar á Veiga, pero teniendo en cuenta la voz de la sangre que circula por mis venas, afirmaré sin que nadie pueda impedírmelo, que Veiga en su alborada ha sido además de músico, filósofo del arte, y de su propio ser, por que en ella, Veiga dió á conocer el alma gallega.

Señores: es un genio pues el que estamos proclamando, y si bien no quisiera recabar demasiada indulgencia, no quisiera tampoco que los elementos extraños que han prestado su cooperación directa ó indirectamente, puedan decir que Veiga era una visión imaginaria en nuestra mente, sinó una imagen

ALBORADA

ALBORADA GALLEGA.

ENTRADA CON EXTRAORDINARIO ÉXITO POR EL SEÑOR CORONEL EN EL CASTELLANO.
MUSICA CELEBRADA EN MADRID POR LA SOCIEDAD DE GRAN PENSAMIENTO EL 2 DE JUNIO DE 1897.

LETRA DE

D FRANCISCO M^{te} DE LA IGLESIA.

MUSICA DE

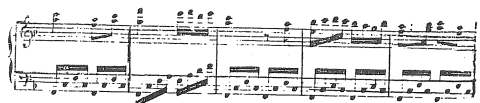
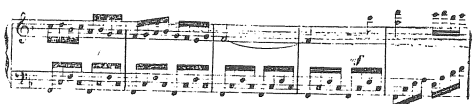
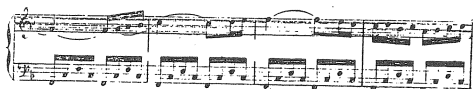
PASCUAL VEIGA.

Propiedad del Editor

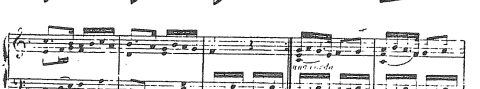
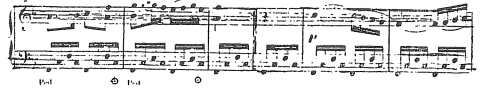
3-RECLAMA PARA PIANO POR EL AUTOR.

P. 5 Pza

III DE ALBORADA (N.º 39.)



Almacen de musica de V. ANTONI BARRA y compania calle Real Num 34 y 36 D. A.



ALBORADA



Alborada

¡Arriba! qu'a aurora
Comenza a espuntar
A lus que namora
Na terra e no mar.

Deixade os leitiños,
Meniñas, deixá,
Que os vosos ollos
Dan mais caridá.

Como ese Sol que alomea,
Tan galán e espellador,
Vinde vos, soles da aldea,
A avivar o noso amor.

Que, si con lumes e frores
Sale a aurora a rebuldar.
Vosos candidos amores
Saben mullor feitzar.

Vinde, fillas da alborada
Vinde á ver nacer o Sol
C-os labiños de granada
Que dan celos ó arrehol.



E ó romanso dos ariños,
Da fontaína ó gorgullar
Bailaremos en remuíños
De dulzoso sospirar.

Alá ven xá, raparigos
Meu amor, miña ilusión,
Cochando entre brancos
[prigos]
Seu ferido corazón.

N' hay aurora como ela,
Nin mais fresco carabel:
Miña ruía, miña estrela
Morrerei por serche fiel.

Non ves, miña prenda,
Aquel Sol no ourente:
Seu lume crecente
E neve pra min.

Ven ti os meus brazos
Y o mundo olvidemos,
Y amantes seremos,
Da vida hastra ó fin.

Letra de

Francisco M.^a de la Iglesia

que surge de un pentágrama real; quiero que Veiga sea reconocido un esteta del arte, y apelo para ello no á mis demostraciones poco caracterizadas por cierto, sinó á la interpretación que dentro de poco vais á oír si bien de un modo relativo, de las más grande de sus composiciones.

Termino yá, el extenderme más sería prolongar el orden del programa. El «Orfeón Mindoniense» en mi representado en este momento, os pide no olvideis las dulces notas de su entusiasmo impulsoras de una posesión artística; todo lo grande nos consuela, y Veiga es el prócer artístico de nuestra pequeña historia.

Haciendo míos datos al respecto, os diré tan solo que en capitales como Paris, Londres, y San Petesburgo, la música de Veiga es admirada, y aquí en Buenos Aires, Mitre, el hombre más culminante de la historia Argentina, un día en que el «Orfeón Gallego», fué á visitarle, despues de haberlo oído cantar conmovido ante el misterio artístico, porque Mitre era la cumbre de la concepción artística en toda su magnitud, exclamó:

—¡Que linda la gallegada!

¡Frase genial, que para mi encierra todo un poema!

Esta gallegada era, la alborada de Veiga.
He dicho.

MARIA DE LOS ANGELES VÁZQUEZ
Buenos Aires, Junio 8 de 1907

Etimología de la palabra Alborada

Señor don Fernando Lorenzo.

Muy señor mío:

Es en mi poder su invitación para que escriba algo sobre Pascual Veiga, para el número único que usted va á publicar en su honor, á lo cual, debo decirle, que como profano en música, nada puedo decir sobre ese tópico respecto del autor de la célebre «alborada,» y aún que sobre otro tema pudiese decir algo en verso, tampoco lo puedo decir, porque tropecé con una barrera insuperable que es la siguiente:

Hablando dias pasados con el Presidente

del Orfeón, don Valentín González, acerca de la fiesta que va á celebrar el ORFEÓN MINDONIENSE, me enseñó una bellísima composición poética alusiva á Veiga, recibida de España, de un poeta de alto vuelo de Vivero, ante la cual, nada me atrevo á decir, porque todo lo abarcó el clásico don Alfredo García Dóriga, favorito de las musas, digno continuador del estro poético de su ilustre paisano don Nicomedes Pastor Díaz; poeta, literato, político, ministro de la corona, y rector de la Universidad Central, que sin embargo de ocupar tan alto rango en la corte de España, exclamaba en sus versos acordándose del terruño:

«Llévame de mi *Landro* á los vergeles,
Y allí muerte piadosa,
Bajo los mismos sauces y laureles
Do mi cuna rodó, mi tumba posa.

Porque el sitio donde se nace, está lleno de prestigios y de encantos para el corazón que ama, y los poetas, aman con mucha intensidad, y yo, aún que no sea más que un aficionado al arte de rimar, tengo mi pueblo grabado en la memoria, y exclamo á mi vez:

Yo quisiera morir y descansar,
También donde he nacido,
En Noya, en la cual vine á penar
Para ir al olvido.

Allí también hay sauces y laureles
Y fronda portentosa;
Llévame pues, también á sus vergeles
A mí, muerte piadosa.

Y entrando en materia, le diré, que sin embargo de lo expuesto, algo voy á decir, siquiera sea para que los lectores del número único titulado «Alborada,» que no separa la raíz de esa palabra, y el simbolismo de la causa que la originó, tengan una noción etimológica de ambas, valiéndome de dos altas autoridades académicas.

Dice el gran lexicógrafo y etimólogo don Roque Barcia, en su tratado del origen y formación de la lengua española, que la palabra *Fuego*, viene del Sanscrito *Bha*; del Griego, *Phaos* ó *Pir*; del Hebreo *Hur*, y del

Latin *Focus*: Que del verbo Griego, *oró*, vino el Latino, *orire*, equivalente, á principiar, nacer, salir de la nada. Que el hombre, vió nacer el sol, lo vió salir, lo vió principiar, y aquel nacimiento, fué llamado, *órto*. Vió también el punto del cielo en que nacía, y lo llamó, *Oriente*, que es el lugar donde nace el sol.

Dice otro gran filólogo y etimólogo don Manuel Rodríguez Navas, en su tecnología, que trata de las raíces, afijos, prefijos y desinencias de nuestra lengua, que *alborrear*, es el tiempo de amanecer: que alba, viene de blanco, de claro, de espléndido, ó sea: del Griego: *Alphos*; del Latín *Albus* y del Celta *Alb*. Y aquí tenemos la palabra «Alborada,» significativa de claridad, de blancura, ó sea: del nacimiento del sol, y aparición de la luz, científicamente explicada.

Entre los varios objetos de la adoración del hombre en la infancia de su entendimiento, ninguno tuvo tantos adoradores como el sol, porque anima, fecunda, y vivifica con su luz y calor todo lo creado. Ni el fetichismo, ni la zoolatria, ni el sa-beismo, ni el politeismo, ni el panteismo, ni el espiritismo, han tenido tantos adeptos como el astro Rey, en todos los tiempos y lugares.

En el Extremo Oriente, ó sea en la China y en el Japón, aún hoy se titulan, hijos del cielo, é imperio del Sol; y la fiesta más solemne que celebra la China, es la del solsticio de verano.

En la India, *Bermah*, ó sea el Dios de la creación del Bramanismo, no es más que el símbolo del sol de la primavera. En el Budismo, los dioses *Gaspa*, *Chequio* y *Goutama*, tampoco no son otra cosa que el símbolo de las estaciones, ó solsticios del verano y del invierno.

En el Egipto, siglos antes de las dinastías de los Faraones, adoraban al sol, y le erigían simbólicos oveliscos. En Pérsia y en Caldea, el sol fué adorado en el fuego como representación de su luz y calor, el cual, mantenían encendido perennemente en templos circulares sacerdotes de ese culto.

En la Roma pagana, también se le rindió culto al fuego en representación del sol, en el Templo de Vesta, el cual, era

mantenido por vestales, ó sacerdotisas para que no se apagase, y la que lo dejaba apagar, era sacrificada: Templo que aún existe entre las antigüedades de la ciudad eterna.

Este culto del sol, representado en el fuego, se conservó muchos siglos después del cristianismo, manteniéndolo cada uno en las lámparas de los portales de sus casas y palacios, de donde se deriva la palabra *vestíbulo*.

Las fogatas que hacen por San Juan y San Pedro en muchos países de la raza latina, no son más que reminiscencias del fueguismo, ó culto solar del paganismo.

Los musulmanes, aún hoy saludan al sol al rayar el alba, al medio día y al ocultarse, para cuyo efecto, se sube el Muecin (sacerdote) al alminar, ó minarete de la Mezquita, y puesto de cara el sol, hace las zalemas de rito, llamando á los fieles á la oración.

Cuando se descubrió este nuevo emisferio de Galileo, también se vió que las Aztecas de Méjico, los Incas del Perú, y los Arancanos ó Chilidugas de Chile, le rendían culto al sol, y que sus templos, eran parecidos á los Egipcios en su arquitectura, por lo pesada y llena de geroglíficos.

En Pompeya, ciudad sepultada al año 79 por la lava del Vesubio y descubierta en 1750, se vé el carro alegórico del sol en las pinturas murales de sus palacios, como se veía en el famoso Templo de *Yahouh* en Egipto; pinturas que yo contemplé en mi visita á esa ciudad partenopea.

En nuestro sublime y magnificante culto cristiano, como consecuencia del texto bíblico del Génesis de la tierra, que dice: «Hágase la luz, y la luz fué hecha, aún hoy, como símbolo del sol, está representado en la forma del Viril en que se coloca el pan eucarístico, y su salida, en el ponerlo de manifiesto, y su ocaso, en reservarlo, ambos actos acompañados del «Tantum-ergo,» parodia de una salutación ó Alborada divina, en la cual, se le llama: «Jenitoren-Jenitoque,» ó sea: Generador del que nos ha engendrado: cántico de veneración que aún se le tributa al padre de la luz que manda el día.

Por eso los músicos, los poetas, los filó-

ALBORADA

sofos, los patriarcas y teólogos de las religiones primitivas, le cantaban como hoy en su salida, alboradas como las de Veiga, é himnos como los del inmortal Espronceda, dos joyas del arte en la rima y en la escala.

¡Qué bella y que sorprendente es la salida del sol en el oriente! ¡Cuántas veces la contemplé extasiado desde la azotea del Hotel de los padres latinos en Jerusalén!

¡Qué bella es la alborada de la vida cuando se ignora que su empinada cuesta está sembrada de abrojos para las más! ¡Cuanto en la juventud la vida es bella! Pero.... ¡hay! que como dijo un catedrático de la Universidad de Santiago en una polémica con el gran Menéndez y Pelayo, llamado Villaverde, «los años pasan, las ilusiones, se marchitan; las esperanzas, se disipan; los desengaños, aumentan; el cuerpo y el espíritu desfallecen á una; ciérrase el círculo de la vida,» y yo, le agregó: y así se pasa del calor al frío, de la luz á la sombra, de la vida á la muerte, del ser al no ser: y yo, estoy conforme con este decreto del Hacedor, pero no lo estoy con que además de pasar por ese descenso, la perfidia del barro mal carnificado, haya convertido mi vida en un martirio, y me haya inhibido de practicarla, por no haber sido instrumento de la materia y de la perversión: por ser razonable, y un tanto espiritual, sin solapa, simulación, ni doblez, de temple y de vergüenza..... Pero, dejemos ésto, mi alma estoica

Todo lo ha soportado,
E incólume, aún sigo en lucha heroica
Con el barro amimado.

Después de esta digresión que la perfidia me hace constatar, ajena al tema de que me ocupo, vuelvo á él, diciendo: que las aves, al despuntar la aurora, le cantan alboradas al rubicundo apolo, como le llama Cervantes; las flores, abren su caliz y exalan su valsámica fragancia en su holocausto; los tiernos recentales, saltan y remonean en torno del aprisco al esparcir sus rayos por el tapiz verde de los campos, y el horizonte azul de las montañas.

Y todo es á cantarle himno sonoro
Al primordial amor:
La selva, el ave, el aura el hombre á coro
Al padre genitor.

Conságrale su aroma primavera,
Su linfa el manantial,
Plegarias los insectos de la tierra
Y mónstruos de la mar.

Porque Dios, es amor y luz genésica; el universo es su obra; el vegetal, su tapiz; la linfa, su rocío; el animal, su creatura; el hombre su intérprete; y como tal, ama y admira su cósmica armonía; se deleita en la contemplación de su belleza, y en la de su más perfecta obra, y de este modo, adora al Dios que lo creó, y se suma en éxtasis sagrado á la madre naturaleza trasunto de lo eterno, y le canta idílicas alboradas.

SANTIAGO ABELLA.

Mayo de 1907.

EN AMÉRICA

MONÓLOGO ESCRITO EXPRESAMENTE PARA LA VELADA QUE EL «ORFEÓN MINDONIENSE» CELEBRARÁ EL 8 DE JUNIO DE 1907 EN HONOR DEL INMORTAL MAESTRO GALLEGO «PASCUAL VEIGA».

Aparece en escena una pequeña habitación de soltero, modesta, y con una puerta que da á un jardín, visible éste, para el público; Alfredo con traje de saco bien arreglado.
(Alfredo mirando al jardín).

—Peregrina mansión; fértil naturaleza, tonalidades de rosa, desiertos, pampas, llanuras; todo es grande á la verdad, y en este extraño suelo, las penas huyen, veladas por el incesante movimiento; por el afán de reunir oro; por el anhelo vehemente de hacer reales las fantásticas leyendas americanas.

(Se entra y pasea lentamente).

—Pero el corazón está adormecido; se conservan puros los primeros amores; — aquí no se ama, no se siente, no se puede querer; el corazón no puede sentir aquí, el

secreto fuego de la pasión.—En mi patria se ama como se debe amar con todo un volcán dentro del pecho y... sin las exigencias que las bellas americanas nos presentan en cuenta corriente.—Aquí todo adorador debe ser un Crespo, porque aquí toda mujer es una muñequita adornada.

—¡Imposible! El tálamo nupcial es una ilusión, sobre todo, para un joven como yo que gana... estrictamente lo necesario para... no morir de... excesivos desembolsos!

—¡Oh!; ya lo creo; con ciento cincuenta pesos, cualquier día pido á unos respetables papás la blanca mano de su hija!

Y ahora las extranjeritas se están americanizando en esto, eh!...

—No Alfredito.—¡Cuidado con las tentaciones!

—Líame yo en América... no me parece.

(Se sienta y continúa).

—Nada; programa:—Tengo veinte años, diez más son treinta; me voy á la tierra y con mis ahorros, hago una unión respetable y pudiera ser que ventajosa (esto lo tomo como auxiliar, porque mi corazón es sagrado y en América permanecerá lo mismo) Soy español y eso basta, y además, todos los hombres tenemos un corazón de... oro. (Se levanta).

—Hoy es Domingo y me aburro; lejos de España, sin amor y sin placeres, me parecen las horas interminables—Sé de memoria todos los volúmenes de mi diminuta biblioteca, leí tres veces «La Prensa»; otras tantas «La Nación» diez «Caras y Caretas» y me aburro; me siento cansado.

—Así pues ¿qué hago?—Nada—En América no se puede hacer nada. (Acercándose á la puerta).

—Miraremos la noche, la luna y las estrellas, hasta que el sueño me venza; mi fantasía es creadora; puede ser que algún invento haga variar mi suerte. (Mirando afuera).

—Después de un día tan sofocante, hace un vienteillo hermoso.—No sé que tengo. Cualquiera diría que me estoy entristeciendo...

(Repentinamente recuerda algo).

—¡Ah!—No recordaba; he recibido hace días una carta, y no la he leído todavía. (Se entra, va á la mesa y toma la carta).

—Es de mujer parece... ¡ah! ¡ya! (Abriéndola).

—Es una carta que resulta una infracción al programa convenido; una carta anzuelo; seguramente, contestación á una declaración de amor.

—Leámosla. (Retrocede).

Pero antes, por si llegara á conmovirme, haré de nuevo el propósito de no enamorarme; — ¡Estoy en América! — Estos son ensayos sencillamente.

—Allá voy. (Trata de leerla y tiembla).

—No sé; parece que como á doña Inés, me dan un filtro envenenado en este papel.

—Valor Alfredo ¡eres un hombre!

(Quiere leer).

—También siento el corazón desgarrado. Adelante, leeremos, me reiré, y después pensaré en ella quizá, porque de veras es linda; rubia, alta, esbelta, ojos melancólicos pero soñadores, tipo parisién; elegantemente ataviada... Laura de nombre (que fué lo único que pude oír de sus labios) y un paso magestuoso, como el de una princesa.

—Si es de aquí (que lo dudo) es una sublimidad de la raza; y permitidme un pequeño paréntesis.

—En Buenos Aires hay mujeres... que hacen detener al sol; pero esta, hace detener todo el sistema planetario.

—Veámos.

(Leyendo).

—Buenos Aires, etc., etc.

—Sr. Alfredo Morote.

Muy señor mío.

Recibí su galante misiva la que agradezco en cuanto vale; pero sabiendo por un íntimo amigo suyo que Vd. reniega de América, y de las americanas, me es imposible aceptar sus delicadas atenciones.

Tendré que vencer los impulsos del corazón, Vd. no sería capaz de amarme...

Su affma.

Laura

(Conmovido).

—¿Qué no sería capaz de amarla?...

—¡Detente corazón mío!, en América no debes profanar tus sentimientos!!

(Pensativo).

—Debo contestar, pero es enlazar dema-

ALBORADA

siado las consecuencias, no; no le escribiré, sabré vencerme.

(Está unos instantes sentado y leyendo en un libro que encuentra al acaso, se levanta, tira el libro suavemente y dice):

—¡El amor no tiene patria! — ¡Qué autor más elocuente, pero que inoportuno!

(Vuelve á leer unos instantes, llaman, sale y le dan otra carta que recibe impaciente).

—Es de ella, ¿qué dirá?

(La rompe y lee),

—Alfredo;

No he recibido contestación; el olvido no es de los seres galantes ¿ya no me amais?

Laura

(Febril).

—¡Qué lacónica, pero que atrevida; debe ser una mujer ideal!... ¡casi la amo!...

—Pero ¿qué digo? hacer traición á mi razón... ¡imposible!...

—Sin embargo yo la amo, y la amo con vehemencia.

—Aquí como allí hay mujeres que aman, almas que sienten, corazones que rujen y el mío, está ya completamente volcanizado.

Sí Laura, sí, yo te amo y ahora verás si te contesto.

(Se sienta precipitadamente á escribir).

—«Laura de mis ensueños»...

¡Qué indiscreto, revelando el secreto de mi alma!

¿Qué dirían?

(Se levanta.)

—¡Ah! soy irresponsable; esta cuestión estaba sobre el tapete; y después, que en cuestiones de amor, en América, en España, y en el mundo entero, se resuelven de este modo... ¿Se puede ser en América feliz?

(CAE EL TELON)

JULIA HERNANDO AYALA

IMPROVISACIÓN

A la memoria del célebre músico mindoniense PASCUAL VEIGA,
gloria de Galicia

¡PASCUAL VEIGA! Si tus días
finalizaron ayer,
jamás podrán perecer
tús sublimes armonías,
que, allá en las nieblas sombrías

de la muerte y de los llantos,
la historia, entre mil quebrantos,
señalará con el dedo,
las glorias de Mondoñedo
en las *notas* de tus cantos!..

¡Loor eterno á tú *Alborada*,
que es de Galicia un suspiro,
y el arrullo, en su retiro,
de paloma enamorada!...
Pues, tú música inspirada,
produce al genio recelos,
y á la fama dá más vuelos,
al ir de siglos en pos,
y es la sonrisa de Dios,
y el lenguaje de los cielos!...

Tu gloria aclaman divina,
con los pueblos galicianos,
tus mindonienses hermanos
de la región argentina,
y á Mondoñedo fascina,
al recordar tus cantares,
que hasta lejanos hogares
irán sus tiernos acentos,
en las alas de los vientos
y en las hondas de los mares!...

¡VEIGA!.. En tú valle natal
gime *El Masma* á tu amor fiel;
Pacheco te dá un laurel
de su sepulcro inmortal,
y Dios, genio colosal
y siempre artista potente,
desde el cielo, sonriente,
por tu arte y tu gloria abona,
y te arroja una corona
para adorno de tu frente!...

ALFREDO GARCÍA DÓRIGA

Márgenes del *Landro*—1907

NOSO REISEÑOL

N'a terra gallega dos tristes cantares,
n'a terra querida d'a gaita d'o fol,
de mística pena de longos pesares
fai pouco, dixeron, que chorou o sol.

ALBORADA

O xenio adourado qu' as nosas ñoranzas,
en notas subrimos el soupo poñer,
morreunos levando c' as nosas espranzas
a lira d' o ceo qu' el soupo tañer.

A dulce *Alborada*, o místico himno
será menumento, que non caerá,
qu' o sentimento d' amar peregrino
n' as almas gallegas por sempre estará.

Morreu Pascual Veiga, a sua memorea
gallegos de cote n-a y-alma traé,
qu' el foi o que soupo poñer nosa hestorea
nun canto subrime d' amor e de fé.

Qu' a y-alma de Veiga fuxindo d' o ceo,
n-as brancas aldeas d' a terra estará,
pois mentras o mundo non s' acabe, eu creo
que sempre *Alborada* noso himno será.

N' as aas d' o vento que vayan os cantos
d' os fillos d' a terra qu' estamos acá,
qu' o pe d' esa tomba de recordos santos
a dulce *Alborada* se deix' escoitar.

AVELINO VELOSO.

Buenos Aires 4 Junio de 1907.

LA ALBORADA

Si en el mundo musicólogo existen
infinitud de obras que merecieron la
aprobación de las intelectualidades
del arte, no dejará, sin duda, de figu-
rar también la *Alborada* del inmortal
maestro gallego Pascual Veiga. Ella
encierra en sus notas dulces y
suaves una melancolía que entristece
y alegra al mismo tiempo. Cautiva
nuestro ser para conducirlo en aras
de la fantasía, donde el autor encon-
tró su inspiración. Nos enamora por-
que ella es el más fiel reflejo de las
inolvidables tradiciones de Galicia.
Cuando escuchamos sus hermosos rit-
mos, sus candenciosas notas, que es

todo un conjunto de dulzura y melodía,
conmueve é impulsa la sensibilidad
del alma, ¡tan poderoso es el imán que
posee para hacer palpar de gozo
nuestras sensibles fibras! La parca
inhumana que tal existencia tronchó
ha impedido que Veiga recibiera en
vida el homenaje que los gallegos
debían concederle como justo premio
á su celebrada composición en la que
de manera tan magistral supo exte-
riorizar sus nobles sentimientos. Di-
remos como el filósofo: «Mueren las
personas, pero sus obras jamás.»

JULIO DE LA CUESTA

MI GRATITUD

No quisiera olvidar en este trabajo, es-
fuerzo de mi amor á Galicia, y al pueblo
que me vió nacer, mi eterna gratitud para
con aquellas personas que han cooperado
galantemente, á la realización de mi pensa-
miento; por ser esta, la única que me ayu-
da á ver consumada la victoria, en el con-
junto artístico del número único de «La
Alborada».

Son estas, las Srtas. María de los Angeles
Vazquez, Julia Hernando Ayala, y los
Sres. Santiago Abella, Avelino Veloso, Ju-
lio de la Cuesta y Alfredo García Dóriga
en la parte literaria, el Sr. Manuel Castro
Lopez, director de «El Eco de Galicia» de
Buenos Aires, y el Sr. Jesús Barreiro, que
han facilitado gentilmente elementos indis-
pensables para ilustrar gráficamente esta
publicación.

También merece especial mención el Sr.
Juan M^a. Lopez, director del coro de «El
Orfeón Gallego» que particularmente faci-
litó la partitura para piano, de «La *Albo-
rada* de Veiga» sin la cual hubiera sido
difícil poder ofrecerla á nuestros lectores
en la forma que hoy la presentamos.

Es pues mi deber, puesto que yo perso-
nalizo aislado de la institución la salida de
«La *Alborada*» dedicar á todos un saludo
y un recuerdo.

FERNANDO LORENZO

ALBORADA



Alborada Gallegua para Contralto y Piano

Letra de D. Francisco M. de la Iglesia Música de D. Rosal Vique

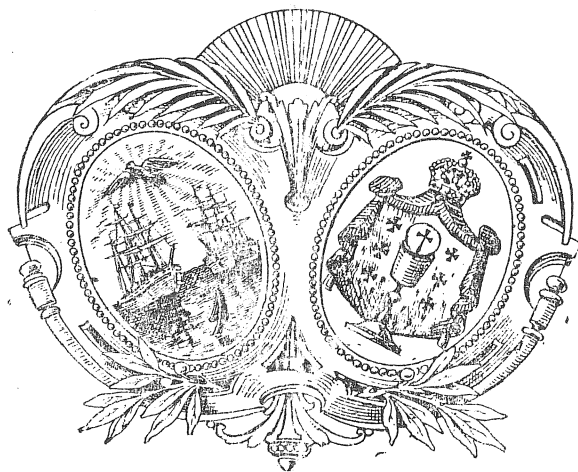


vi ba qua sui no ne co men ga a pin tar a luz que ma

CARATULA DE LA INVITACIÓN

PASADA POR EL «ORFEÓN MINDONIENSE» Á LOS SOCIOS É INVITADOS
CON MOTIVO DE LA FUNCIÓN DEL DÍA DE HOY





ESTAB. GRÁFICO J. ESTRACH, HUMBERTO 988
